Finca Montealegre, un centro empresarial en una explotación cerealista



La finca Montealegre cuenta con 600 hectáreas de superficie y dedica su actividad agrícola a los cultivos de cereal y leguminosas. Hace dos años, la propietaria, Chata del Águila, decidió crear un centro empresarial en la propia finca, con la idea de que los empresarios pudieran celebrar eventos en un entorno rural. De esta manera ha transformado lo que antes era únicamente agricultura en un conjunto de negocios ligados a su propia explotación.

Elena Mármol.
Ingeniero Agrónomo.

Una novedosa alternativa que combina desarrollo rural y actividad agraria

En estos momentos, el campo español se encuentra en una situación en la que ha llegado la hora de tomar decisiones y, en muchos casos, de cambiar parcialmente el rumbo de las explotaciones agrícolas. Para algunos, el desacoplamiento parcial de las ayudas puede significar una oportunidad para cultivar productos con más posibilidades del mercado y, por lo tanto, más rentables. Así pasa con ciertas explotaciones que desarrollaban su actividad agrícola encaminada a cultivos con ayudas directas (cereales, leguminosas, oleaginosas, etc.) pero tienen posibilidades para cultivar otras especies, bien sea por la disposición de agua que permite el cultivo de un gran abanico de especies, o por la disponibilidad en medios de producción adecuados. Ahora es el momento de hacerlo, aprovechando la posibilidad de obtener una cantidad fija en gran parte desvinculada del cultivo.

Sin embargo, hay explotaciones, las cerealistas tradicionales de secano, que tenían como rotación principal cereales de invierno, leguminosas y oleaginosas, que se encuentran con el problema de que los precios de sus producciones no aumentan, o incluso, algunos años, como la pasada campaña, bajan. El gasóleo no para de subir y, con éste, los abonos y el resto de los insumos. Ante esta situación, muchos cuando se plantean qué cultivar, por las características edafoclimáticas a las que están sometidos, no encuentran muchas alternativas de cultivo y se plantean ante la reforma si es rentable seguir cultivando la totalidad de sus tierras o recurrir a grandes superficies de barbecho o, incluso, llegar a dejarlas como eriales o praderas. Sin embargo, ante esta situación es casi obligado intentar encontrar otras alternativas, encuadradas en el marco del desarrollo rural, de forma que se mantengan las explotaciones agrarias ligadas a los negocios empresariales en el mismo campo.

Montealegre, una finca con historia

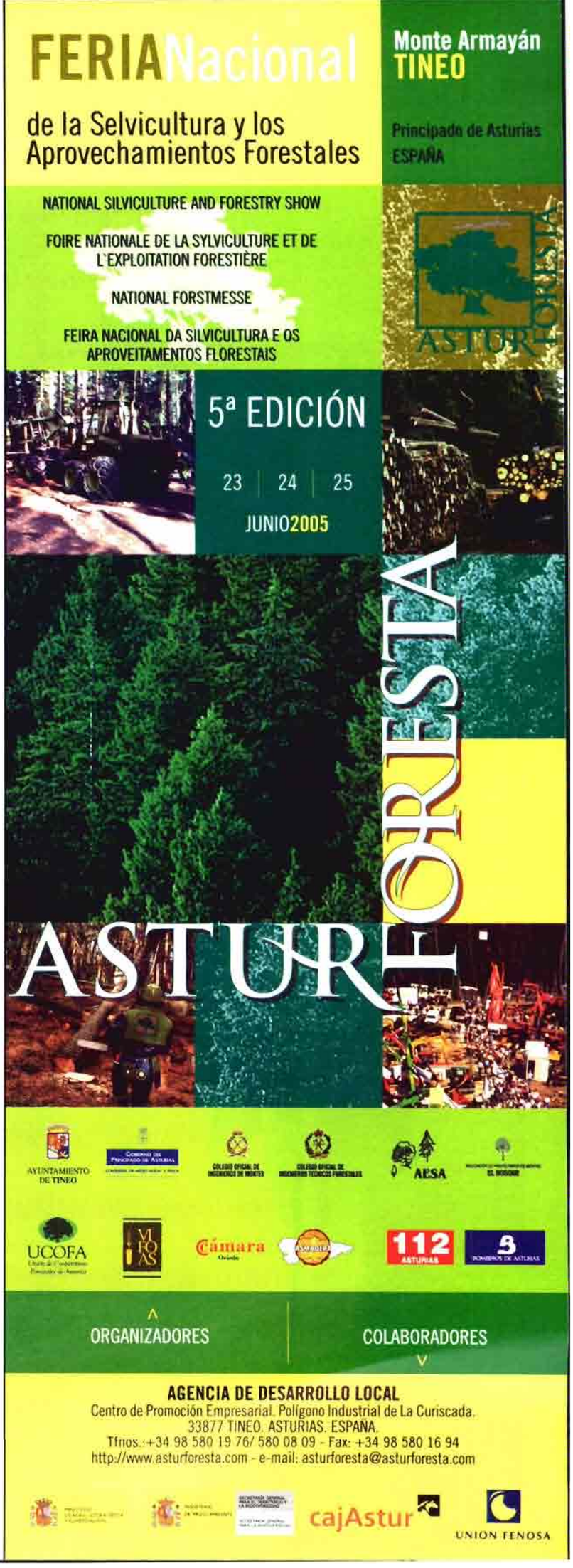
Éste es el caso de la finca Montealegre y la historia de una familia que se ha adelantado a los acontecimientos y ha transformado lo que antes era únicamente agricultura en un conjunto de negocios ligados a su propia explotación. Chata del Águila, una emprendedora mujer de negocios, desde niña tuvo claro que se quería casar con un agricultor, a la vez

que soñaba con tener un negocio propio. Quizás su pasión por el campo le viniera de sus viajes a la finca de sus abuelos en Murcia, que significaban para ella su ilusión cada año. En una montería conoció a su marido hace ya 39 años, agricultor de profesión con estudios universitarios en ciencias químicas, especializado en enología, además de haber cursado tres años de la carrera de agrónomos, que junto con el resto de sus hermanos tenía varias fincas en la provincia de Toledo. Cuando Chata se incorporó a la vida en el campo, y teniendo en cuenta que toda su vida la había pasado en Madrid, tenía mucho que aprender, ya que su misión era la de organizar y ocuparse de todo el personal, cosa nada fácil para una mujer venida de la ciudad en aquella época.

La familia tiene una gran extensión de hectáreas entre monte y labor repartidas por Castilla-La Mancha, incluidas las 600 ha de la finca Montealegre. Cuando Chata apareció en esta familia, lo normal era que, en cada una de las fincas de ese tamaño hubiera familias enteras, trabajando y viviendo en ellas. Las fincas se llamaban quinterías y cada quintería tenía un mayoral al frente, ayudadores, guardas, etc. además de las personas necesarias para la conducción de los rebaños. Los tractoristas y los peones acudían a las quinterías, diariamente, para trabajar la tierra. Chata del Águila comenzó por asistir a las matanzas, aprendiendo la técnica de sus empleados. Una vez aprendida, y mejorada, decidió aprender a elaborar sus propios quesos, aprendiendo el método de los pastores de las fincas. Más tarde, aprendió a elaborar otros productos tradicionales como el tomate frito envasado, el membrillo, las jaleas, etc. hasta entender la técnica del horno antiguo de leña para asar los corderos y cochinillos y para elaborar los dulces de zona. Entonces tenían viñedos de las variedades blancas Airen y Tinto Fino que procesaban en su propia bodega. Hace ya 20 años, Chata, decidió construir un cortijo al puro estilo manchego con un bonito jardín, siguiendo su vida de mujer agricultora, hasta hace cinco años. En esa fecha creó su primera empresa dedicada al diseño, fabricación y alquiler de mantelerías y todo tipo de ropa de mesa, para alquilarla en grandes bodas y celebraciones. Hace dos años, su marido enfermó y tuvo que ocuparse también ella de las fincas. En esos momentos, se había vendido todo el ganado ovino de las fincas, dedicándose únicamente a la agricultura, basada en rotaciones de cereal de invierno con lentejas y veza y conservando en parte el viñedo. Entonces pensó que, además de seguir con la agricultura y su otro negocio de ropa de mesa, podía emprender un nuevo negocio que estuviera ligado al campo y así deci-



Chata del Águila en el patio exterior de la casa.



dió crear un centro empresarial, que llamó "Eventos Monte del Águila". Para ello, amplió el cortijo y lo dotó de las instalaciones necesarias para este fin.

Actividades del centro empresarial

La idea era que, en un entorno rural, los empresarios pudieran celebrar reuniones, realizar cursos de formación, presentar nuevos productos a los distribuidores de sus cadenas o, simplemente, premiar a sus empleados con un día de actividades campestres en las que, claro está, no podía faltar una comida manchega elaborada por la propia Chata del Águila. Y dice la propietaria, que muchas empresas repiten y lo primero que reclaman es que el menú sea el mismo que la última vez.

Para hacer realidad este proyecto se habilitó un salón de actos en el antiguo pajar de la finca, con capacidad para 150 personas, instalando micrófonos, altavoces, conexión a internet y telefonía en todas las mesas, videoconferencia, y de más útiles que pueden encontrarse en salas de este tipo situadas en la ciudad. Además, habilitó utilizando parte de la misma casa que estaba sin acabar, un salón comedor, un porche grande donde se encuentra la piscina y otro más pequeño acristalado para los días de invierno y una cocina donde se enseña a los asistentes a elaborar quesos manchegos o productos de matanza y se sirven comidas en lumbre de leña.

En cuanto a las actividades al aire libre, y aprovechando el tamaño y la belleza de esta finca, se hacen circuitos 4 x 4, recorridos en quads, paseos a caballo, tiro al plato, sueltas de perdices y faisanes, y muchas otras actividades, como vuelo sin motor, saltos en paracaídas y vuelo en globo. Por último, se realizan programas de incentivo de Outdoor Training que, mediante actividades lúdicas, fomentan el buen ambiente laboral y desarrollan competencias como la comunicación entre empleados.





La diversidad de las actividades es la característica de esta explotación.

El éxito de este proyecto, pasados dos años, ha hecho que se inicie un cuarto negocio, como la celebración de bodas en una carpa instalada en el jardín con capacidad para un gran número de asistentes y dirigida a las parejas de los pueblos de alrededor.

La agricultura en Montealegre

De la actividad agrícola ha vuelto a ocuparse su marido. Las fincas eran de sus padres y aunque, tanto él como sus hermanos tienen carreras universitarias, todos se dedican al cultivo de la tierra. En estos momentos, los cultivos principales son trigo duro y cebada, ambos en secano. Hace no muchos años tenía campos de experimentación, en los que hacían hibridaciones de distintas variedades y especies de cereal, sin embargo, ahora compran la semilla, ya que el coste de estos campos es muy elevado, al igual que la dedicación que requieren. En cuanto al abonado de fondo, las tierras tienen suficiente cantidad de magnesio para las necesidades de los cultivos y únicamente aplican nitrógeno, superfosfato y potasa. Para la aportación de nitrógeno tienen instalaciones de amoniaco anhidro repartidas por las fincas, siendo ésta la fuente de nitrógeno que consideran más útil, al aumentar a largo plazo el porcentaje de materia orgánica de sus suelos, que consideran fundamental para la fertilidad de las tierras. La explicación está en que el amoniaco anhidro se inyecta en el suelo, al presentarse en forma líquida, y la parte que no es asimilada por los cultivos, sobretodo en años secos, queda adherida a las partículas de arcilla. Al cosecharse los cultivos, la paja se incorpora con un pase de cultivador y junto con el nitrógeno que quedó en el suelo se produce una adecuada relación C/N para que la fauna bacteriana transforme dicha paja en materia orgánica. Sin embargo, explica que los abonados con nitrógeno en cobertera no son tan efectivos en años secos, ya que al no poder incorporarse y quedar en superficie parte de ellos pasan a la atmósfera al contacto con el sol. En cuanto a las labores presiembra, se da un pase de cultivador después de las primeras lluvias tras la cosecha. Después de éste, un pase de chisel y otro de grada, dejan la tierra lista para abonar y sembrar. Más tarde, ya en primavera, se realizan tratamientos herbicidas principalmente contra avena loca. Los gastos para ser un cereal de secano son bastante elevados, al tiempo que se obtienen producciones entre 3.000 y 4.000 Kg/ha, nada fácil para la zona que estamos tratando. Las rotaciones normales de esta finca son de cereal con lentejas y veza, alternando así el cereal con una leguminosa. ■

LA REPOBLACIÓN FORESTAL

Además, los últimos años se han realizado plantaciones de distintas especies arbóreas muy apreciadas por el valor de su madera como pinos, chopos, álamo blanco, olmos y nogal. En ningún caso, han querido acogerse a los planes de reforestación al no estar de acuerdo con las técnicas de cultivo que se están implantando en éstos, ya que piensan que el marco de plantación al que obligan es demasiado estrecho, así que por su cuenta y riesgo han decidido poner miles de árboles por toda la finca, cuyo uso es ornamental ya que, en principio, no piensan talarlos cuando sean grandes. Los que más cuidados reciben son los más de 5.000 nogales que hay repartidos en pequeñas parcelas por la finca, y no es para menos, al ser una especie muy sensible y con altas necesidades en agua. Muchos les dijeron que las plantaciones no llegarían a desarrollarse en esta región, por no disponer ni del clima adecuado ni de la dotación de agua necesaria, pero el empeño de esta familia en llevar este proyecto hacia delante ha hecho que en estos momentos sea una auténtica maravilla pasear en pleno verano por sus tierras bajo la todavía pequeña copa de estos árboles. ■

